

Grecia, un avance del futuro

Desde hace unas semanas es noticia la situación griega. Con independencia de las responsabilidades políticas del gobierno de centro derecha saliente en cuanto a la llegada a esta situación y a la manipulación de la información económica, lo realmente importante es, por un lado, la lectura de la realidad internacional que podemos hacer, la clara demostración de lo que en verdad significa la Unión Europea y de la permanente manipulación informativa a que estamos sometidos.

Que los datos económicos de Grecia no son buenos no lo pongo en duda. Otra cosa es:

- Primero, como hemos llegado a esta situación
- Segundo, cual es la solución planteada.
- Tercero, hasta que punto la alarma catastrofista se corresponde con la realidad, mientras lo realmente preocupante es escamoteado sistemáticamente de la opinión pública.

Grecia no es una excepción en la Unión Europea. Simplemente es la primera en enfrentarse a una situación más o menos límite. Una situación en que la responsabilidad de la misma no es del pueblo griego. Los responsables, además de los politicuchos de turno, es de la propia UE, más concretamente de los países que lideran el proceso político-económico, y en especial de Alemania.

Todos recordaremos, a poco esfuerzo de memoria que hagamos, como la condición de nuestra entrada en el Mercado Común fue el desmantelamiento de nuestra capacidad industrial. Los países que formaban el núcleo de la Europa comunitaria ya tenía consolidada su industria y no tenían ninguna intención de perder esta situación de privilegio, por muy defensores de la libre competencia que en teoría sean. Este es un factor importante, en lo que a las consecuencias económicas se refiere de la integración en una economía única de los países adheridos a la comunidad en fases posteriores, que unido al hecho de la sustitución de la moneda nacional por el euro sitúa a las economías más débiles en una clara desventaja competitiva.

El modelo actual de sociedad obliga a estas economías a la creciente importación industrial (recordemos que acabamos de decir que la capacidad industrial fue desmantelada por imposición de los grandes europeos), a la vez que el estado se ve cada vez más limitado en su capacidad de intervención económica. Por ejemplo carece de la posibilidad de devaluar la moneda (como medio de frenar las importaciones y favorecer las exportaciones) con lo que la pujanza económica de las economías fuertes de la UE las convierte en verdugos de los países de situación económica más precaria.

Por otra parte la imposición de las directrices neoliberales, provenientes de la misma comunidad, nos obligan a dismantlar la empresa pública (otro de los pilares de la intervención estatal en la economía), a la vez que se da vía libre al movimiento de capitales a nivel internacional. Con todo ello, el deterioro de las economías más débiles de la UE no solo está anunciado, si no que es inevitable.

Además, los políticos han estado mirando hacia otro lado para no ver los desastres que la aplicación de las teorías neoliberales estaba consumando. Los voceros interesados (supuestos expertos, economistas, periodistas, etc. que han hecho de sus cantos de sirena un medio de vida, por cierto bastante bueno) han estado alabando las supuestas bondades del libre mercado y su capacidad de autocorrección. El poder real, el económico, les ha mantenido en bandeja de plata, así como a los políticos que se han dejado seducir por tales planteamientos. Al gran capital le ha venido como anillo al dedo, una teoría que justificaba sus ansias de riqueza, su avaricia y su egoísmo.

Solo que la teoría es falsa y la prueba es la actual crisis, una de las más profundas si no la que más, que, lejos de estar cerrada, guarda aun muchas "bombas de relojería" que pueden estallarnos en las narices en cualquier momento.

Ante este orden de cosas, pretender responsabilizar al pueblo griego de la actual situación es equivalente a hacer lo propio con el desgraciado al que han asaltado en plena calle cuchillo en mano, en lugar de culpar al delincuente. En este caso los delincuentes son los políticos como Angela Merkel, Jean-Claude Trichet -presidente del Banco Central Europeo-, el FMI y todos y cuantos defienden la tesis neoliberales. Esos son los verdaderos responsables de esta situación.

Si el gobierno de derechas griego pudo falsear los datos económicos fue, por una parte, gracias a la ayuda de la gran banca, la misma responsable del estallido de la crisis y que en lugar de ser sancionada por ello ha sido alimentada con fondos públicos, y por otra por los propios planteamientos de la EU al defender un modelo económico basado en la opacidad de los movimientos financieros.

No nos podemos llamar a engaño, los políticos que hoy dirigen Europa están al servicio del gran capital, y la supuesta democracia de los estados integrantes es una estafa. Y no estoy hablando de la supeditación política al capital europeo, que con ser malo podría tener flecos positivos para los europeos. Los dirigentes que padecemos están al servicio del capital multinacional y por tanto facilitan los movimientos del mismo a nivel global sin la menor preocupación de

los efectos que ello pueda tener sobre las sociedades a cuyo servicio supuestamente están.

Hoy es Grecia, pero si alguien piensa que este proceso va a limitarse al pueblo griego está muy equivocado. Ni siquiera el límite seremos los países con menos potencial económico (Irlanda, Portugal, España). Con el tiempo los propios alemanes se verán inmersos en el proceso de ajuste, hasta que toda la población europea haya perdido las conquistas sociales que tanto tiempo y esfuerzo costaron conseguir.

¿Y que hace la izquierda? No dar pie con bola. Al aceptar aplicar las políticas neoliberales en lugar de rechazarlas de plano, fomentan la decepción de la gente, que ve como quienes incumplen sistemáticamente su discurso político, son incapaces de oponerse a los verdaderos responsables del deterioro social y económico que sufre la sociedad. Con ello dejan el campo abonado para la expansión de los movimientos de extrema derecha (fascismo y nazismo).

Un ejemplo de esa incapacidad de respuesta es la actitud del gobierno griego, socialista, que ganó las últimas elecciones el pasado octubre, sometiéndose a las extremas exigencias de la derecha Angela Merkel y del FMI en lugar de plantearse la salida de la UE, única vía posible para poder aplicar una política económica eficaz y no supeditada a las exigencias del capital. De hecho esta tendría que ser la postura a adoptar por parte de los partidos de izquierda en todos los países miembros de la UE ¿Qué utilidad tiene pertenecer a una unidad europea cuyo único objetivo es reducir a la mínima expresión las condiciones sociolaborales y económicas de las clases trabajadoras y destruir la clase media para garantizar los beneficios del capital?

La secesión de la unión europea daría la posibilidad de retomar opciones económicas que hoy son negadas a los gobiernos de los estados. Una unidad europea al servicio de la ciudadanía no es posible a partir de lo que hoy existe. Es necesario hacer tabla rasa de lo actual y comenzar de nuevo con criterios totalmente distintos. La actual UE es un monstruo y los pueblos europeos no serán libres hasta que no acabemos con él.

Pero ¿Se corresponde con la realidad el alarmismo creado con la situación griega? Con ser mala no es mucho peor que otras muchas. Primero aclaremos que el déficit es la diferencia entre lo recaudado y lo gastado por el estado, en el periodo anual. Y la deuda pública es el endeudamiento del estado (generalmente en forma de fondos públicos que se negocian en el mercado financiero) que evoluciona en el tiempo y a largo plazo.

Por tanto el déficit es un hecho puntual y su importancia es relativa, en tanto no se consolide como una variable permanentemente alta. De hecho fuertes déficits se han producido, de forma puntual, sin que ello haya significado la quiebra del estado. Si Grecia está en el 13,6% (sobre el Producto Interior Bruto – PIB- Toda la producción nacional de bienes y servicios) y España en el 11,2%, el Reino Unido alcanza el 11,5% y nadie habla de posible quiebra del estado inglés.

Cierto es que la deuda pública del estado griego llega al 113,4% (del PIB), pero tampoco está solo. Italia la supera con un 115,2%, y a nivel mundial Japón “da un do de pecho” con un 192,1% (con una deuda pública por encima del 100% del PIB que arrastra desde hace años, y al que suma en 2009 un estimado 8% de déficit).

Si volvemos la vista hacia nuestra propia casa, el citado déficit del 11,2% ha sido motivo para que las fanfarrias de los interesados voceros neoliberales hayan lanzado su artillería demandando urgentemente una reforma laboral, que para ellos se concreta en dejar desprotegidos a los trabajadores frente a la avaricia y desvergüenza patronal.

Sin embargo se guardan mucho de introducir en el análisis el hecho que la deuda pública española es de apenas un 52,3% del PIB, inferior a la de Estados Unidos (52,9%), Noruega (60,2%), Holanda (62,2%), Irlanda (63,7%), Austria (67,5%), Reino Unido (68,5%), Canadá (72,3%), Portugal (75,2%), Alemania (77,2%) o Francia (79,7%), refiriéndonos solo a economías de países desarrollados. Todo un ejemplo de las mentiras vertidas por los neoliberales.

Como también lo es el recién ataque al gobierno por su pasividad (léase por no realizar la reforma laboral que ellos quieren) vinculándola a la reciente caída de la Bolsa. Claro que sería mucho presuponer que este hecho afectara a la cotización de los valores de las multinacionales en las Bolsas extranjeras, como así ha sucedido.

Si las Bolsas caen no es porque el gobierno español no “flexibilice” el mercado laboral, es porque la crisis económica mundial está lejos de haber sido superada.

Y no es mi intención, con lo antes expuesto, dar un apoyo incondicional al Sr. Zapatero, al que considero digno de críticas, precisamente por lo contrario de lo que le acusan. En mi opinión no tiene ni el valor ni la decisión para plantar cara a las presiones de políticos, empresarios y voceros neoliberales y llevar a cabo una política coherente con la ideología que dice defender, el socialismo.

Él, su partido, o el Pasok en Grecia, se limitan a gestionar el sistema capitalista, comiéndose los “marrones” que les endosa la derecha.

Viendo la "caja tonta" o leyendo los periódicos y revistas (concretamente las "especializadas" en economía) podría parecer que entre los economistas hay coincidencia en el modelo óptimo y que las teorías neoliberales son ampliamente respaldadas por la inmensa mayoría. Nada más falso. Son muchas las voces críticas que se alzan. Pero como son incómodas, el sistema las silencia sistemáticamente.

Si un economista pertenece al sector crítico, difícil será que los medios de comunicación le presten la más mínima atención. Un ejemplo de ello es la nula trascendencia que han tenido las críticas de un economista recientemente fallecido (Diciembre de 2009): Paul Samuelson, premio Nóbel de economía y autor de uno de los libros de texto más utilizados en las facultades de ciencias económicas, fue siempre crítico con los principios neoliberales.

Contra lo que pudiera pensar alguien ajeno al mundo de la economía, no estoy hablando de un economista radical o marxista, ni mucho menos. De raíces keynesianas, nunca ha cuestionado la economía de mercado, aunque sí ha defendido un equilibrio entre iniciativa pública e iniciativa privada y la llamada "economía del bienestar". Pese a su indudable importancia en el desarrollo de la teoría económica, sus críticas al actual modelo han sido persistentemente ignoradas. A título de ejemplo una de sus últimas frases: *"¿Qué es entonces lo que ha causado, desde 2007, el suicidio del capitalismo de Wall Street? En el fondo de este caos financiero, el peor en un siglo, encontramos lo siguiente: el capitalismo libertario del laissez-faire que predicaban Milton Friedman y Friedrich Hayek, al que se permitió desbocarse sin reglamentación. Ésta es la fuente primaria de nuestros problemas de hoy. Hoy estos dos hombres están muertos, pero sus envenenados legados perduran"*.

Y sin embargo en los medios de comunicación, cualquier "mindungui", imbuido a partes iguales de iluminismo neoliberal y absoluto desprecio al género humano, tiene mucha más cancha que las palabras y teorías de Samuelson. No hablemos ya de economistas marxistas.

De Samuelson es la frase *"lo que es una conducta prudente en un individuo o en una sola empresa mercantil puede resultar, a veces, una alocada impremeditación en una nación o Estado"*. Defender que la suma de las búsquedas individuales de beneficios es equivalente a la búsqueda del beneficio colectivo y el mejor medio para conseguirlo, es simplemente estúpido, y parece increíble que alguien con un mínimo de sentido común pueda creérselo. Esta misma teoría es llevada a la práctica por las grandes multinacionales en su organización interna. Es habitual encontrarse con que la división organizativa de la empresa implica que cada área, cada

departamento compite económicamente con todos los demás. La teoría es que eso potenciará el beneficio total. La terca realidad demuestra que al final, cada área, cada departamento, buscando su máximo beneficio, obstaculiza y hace literalmente la "zancadilla" a los demás, si con ello mejora sus resultados propios. Al final la suma de pérdidas es mayor que la suma de ganancias. No obstante las "convencidas" direcciones empresariales siguen apostando por este "caballo perdedor".

También de Samuelson es el siguiente enunciado *"un individuo dice haber hecho una inversión si compró una casa, una acción en la bolsa, o una fábrica entera, ninguna de esas operaciones es una inversión porque ninguna de ellas ha aumentado el tamaño de la economía: sólo ha habido un cambio de propietarios"*.

En total desacuerdo están los neoliberales, porque la especulación se basa en la simple compra-venta de bienes. El supuesto éxito de las prácticas neoliberales ha sido precisamente la "creación" de dinero vía la compra-venta de bienes, hasta llegar al punto de que el capital especulativo es 50 veces mayor que el capital real. Y es precisamente este hecho uno de los principales desencadenantes de esta crisis que está muy lejos de ser cerrada.

Ahora pretenden llenar esa "riqueza", vacía de contenido real, cargando su coste sobre los trabajadores y las clases medias. Eso es lo que está pasando en Grecia, y es lo que pasará en el resto de países si no lo impedimos. Por eso yo no voy a condenar la violencia con que se expresa la acumulación de rabia del pueblo griego. La condena solo puede ser para aquellos que, por su egoísmo, su rapacidad, su avaricia y su complicidad, nos han llevado a la situación que estamos viviendo.